

PROYECTO INTERNO DE DAJIC 2022-2024
DIMENSIÓN DE ADOLESCENTES Y JÓVENES DE LA PARROQUIA
INMACULADA CONCEPCIÓN
LEMA: SOMOS JÓVENES DE LA INMACULADA CAMINANDO A CRISTO, CON
NUESTRA MADRE AMADA
TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS.

La Dimensión de Adolescentes y Jóvenes

Introducción

La adolescencia y la juventud son parte del desarrollo humano, es la manera de ver y enfrentar las realidades, la capacidad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir para nuevas conquistas. La adolescencia y juventud en sí son una riqueza, por el solo hecho de comenzar la vida, sus características y valores son un tesoro para la Iglesia y la sociedad.

Toda la riqueza de la adolescencia y juventud encuentran en Jesús y en su seguimiento la forma de su realización. Él es el maestro, el camino. El adolescente y joven seguidor de Jesús hace suya la opción fundamental de hacer la voluntad del Padre y para vivirla ha de seguir el proceso de vida, que Él siguió como persona, conocerlo, aceptar y vivir a su estilo como norma de vida.

Es una propuesta e invitación, la evangelización no puede estar al margen de la situación real que viven los adolescentes y jóvenes. El punto de partida de la DAJ es el propio adolescente y joven, asumiendo su realidad personal, cultural y social, dada la pluralidad de realidades juveniles es necesario plantear una DAJ diferenciada, que tenga en cuenta y responda a las diversas situaciones y actitudes de los adolescentes jóvenes frente a la fe y frente a la vida.

¿Qué es la Dimensión de Adolescentes y Jóvenes?

Es la acción organizada de la Iglesia, grupos, movimientos y asociaciones, que animados por el Espíritu Santo acompañan a los adolescentes y jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de su propia historia y de la civilización del amor.

La organización de la Dimensión de Adolescentes y Jóvenes (DAJIC)

La organización es una opción pedagógica de la DAJ. Como parte fundamental de su misma misión, se organiza desde la base generando un proceso dinámico de comunión, participación y creando estructuras de coordinación, animación y acompañamiento que permiten el intercambio entre las experiencias que se realizan en las distintas áreas, grupos y movimientos que la integran.

Para cumplir su misión, la DAJ se organiza de manera participativa a través de las coordinaciones que se dan en los diferentes niveles. A través de ellas, los adolescentes y Jóvenes se educan en la comunión y en la participación, crecen como personas, se van integrando activamente a la vida de la Iglesia, generan



propuestas nuevas para la sociedad y se sientan realmente protagonistas de su historia.

El coordinador Parroquial de la DAJ: Es el responsable de la articulación de las experiencias juveniles de la parroquia. Anima al Equipo a asumir las tareas que le corresponden, busca garantizar que se realicen los procesos y facilita la utilización de los servicios que se ofrecen desde las instancias locales y diocesanas. Favorece la comunicación del Equipo, con los asesores, con el párroco y con los demás agentes de pastoral de la parroquia. Asegura la presencia de los grupos en las instancias de coordinación más amplia dentro y fuera de la parroquia. En nombre del Equipo, convoca a la Asamblea y representa a la DAJ a nivel parroquial, decanal y diocesano.

Tareas del coordinador:

- Animar los procesos de educación en la fe de los adolescentes y jóvenes de los grupos y promover activamente su crecimiento, en las diversas áreas que integran la DAJ.
- Concretizar las líneas y proyectos determinados por la Asamblea Parroquial de la DAJ.
- Promover actividades de animación, formación, coordinación y planificación para todos los grupos y movimientos de la DAJ.
- Se encarga de sensibilizar a la comunidad parroquial sobre la realidad juvenil y favorecer la toma de conciencia, la realización práctica y efectiva de la opción preferencial por los adolescentes y jóvenes.

El Asesor de la DAJ: Se define Asesor como un Cristiano joven o adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los jóvenes, asumiendo la tarea de verificar la presencia de los valores del Reino de Dios en la totalidad de la vida del adolescente y joven.

- Acompañar los procesos de los grupos de la DAJ para que puedan llegar a ser verdaderos espacios de crecimiento humano y maduración en la fe.
- Educar para el diálogo y la fraternidad.
- Dedicar especial atención a la formación y acompañamiento de los animadores.
- Promover los liderazgos, descubrir y potenciar las aptitudes personales de los jóvenes
- Promover experiencias comunitarias de fe.
- Desarrollar el potencial de los adolescentes y jóvenes para brindar el apoyo para que ellos realicen acciones a favor de las necesidades de la sociedad
- Brindar un acompañamiento personal a cada joven, animador e integrante de los grupos que así lo necesiten.



El coordinador de áreas, grupos y movimientos: El coordinador es la persona que tiene todo el grupo en mente tanto en sus relaciones internas, como en el crecimiento de cada integrante. Se *encarga* de velar especialmente la madurez y el encuentro personal en la fe, Intenta mantener abiertas las vías de comunicación alentando la participación de todos.

Nota: Junto con el conocimiento de las líneas fundamentales del proceso formativo, la capacitación permanente y el acompañamiento de los asesores, estas características aseguran que el coordinador podrá llevar adelante y realizar con fruto su servicio evangelizador a los otros adolescentes y jóvenes.

Tareas del coordinador:

- Coordina las reuniones del grupo con habilidad para hacer participar, tomando en cuenta las diversas opiniones y necesidades del grupo.
- Ayuda a todos los integrantes del grupo a descubrir sus talentos y cualidades, así como generar espacios para trabajar las debilidades.
- Es el primero en formarse, concientiza y busca los medios para formar a otros.
- Mantiene una comunicación constante con los otros coordinadores y asesores, es la principal línea de comunicación con el coordinador de la DAJ.
- Su testimonio alienta a otros, con el ejemplo vive un encuentro personal con Cristo, a través de los sacramentos,
- Delega funciones para promover el desarrollo de las capacidades de cada integrante.

El Animador: Es un adolescente o joven llamado por Dios en la Iglesia para asumir un servicio. Es llamado a acompañar a los adolescentes y jóvenes en las etapas de su crecimiento personal, en sus procesos de educación en la fe y de integración a la comunidad eclesial.

Nota: Para que este servicio evangelizador pueda realizarse y ser eficaz son necesarias algunas características; como el conocimiento de la realidad, la capacidad de cercanía, la actitud positiva de apoyo y colaboración, la facilidad para la relación personal, una madurez acorde con la edad y un cierto recorrido en el camino de la fe, que pueden considerarse a su vez como signos válidos de una vocación para la animación.

Tareas del animador:

- Detectar los anhelos, preocupaciones, intereses, inquietudes e interrogantes de los adolescentes y jóvenes, como grupo y como individuos, para hacer juntos un proceso formativo y experiencial que dé respuestas significativas a sus necesidades.
- Crear en el grupo un clima democrático, de comunicación abierta y de acogida de iniciativas, que estimule la participación activa.



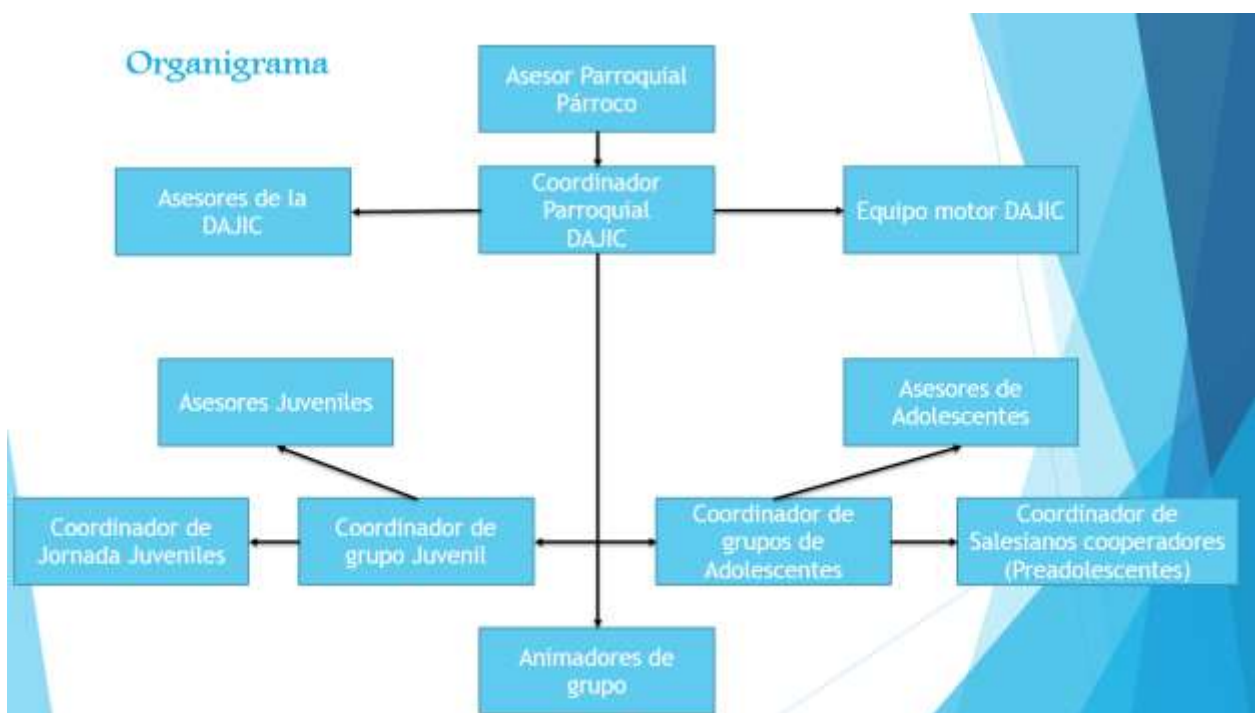
- Alentar la experiencia de Dios en la oración, la lectura de la Palabra y la celebración viva de la fe, tanto en sus expresiones litúrgicas como en otras expresiones propias y creativas del grupo.
- Preparar y animar las reuniones del grupo o comunidad con antelación.

El grupo o comunidad de los diversos grupos de la DAJ.

Es el nivel básico de organización desde lo diocesano. (Arquidiócesis, Diócesis, Vicaría, Decanato, Parroquia.) Favorece la animación, formación y coordinación del trabajo con los adolescentes y jóvenes a través de procesos de educación en la fe y de una mínima estructura interna necesaria para su desarrollo y crecimiento. El responsable inmediato de la conducción del grupo es un animador. El promueve la vida grupal, las tareas de coordinación interna y los demás servicios que realizan los mismos adolescentes y jóvenes.

Para tener una adecuada organización del grupo y cuidar el desarrollo de las relaciones internas del mismo, así como la captación del contenido, ningún grupo deberá tener un número mayor de 20 integrantes, esto con la finalidad de poder atender de manera activa a cada adolescente y joven para poder darle una solución a las necesidades que presentan en sus diferentes etapas.

Se recomienda que únicamente dos animadores atiendan cada uno de los grupos o comunidades parroquiales y se evitara anexar nuevos integrantes después de los 6 meses de iniciar un grupo para cuidar los procesos, la formación integral y la maduración en la fe de cada integrante.



7

PLAN DE TRABAJO DAJIC.

Parroquia Inmaculada Concepción

PRESENTACION:

Ante el desafío actual de la Pastoral Juvenil de encontrar la profundidad y seriedad en nuestro proceso y la evidente necesidad en nuestra parroquia de evangelizar a los adolescentes y jóvenes, surge esta idea de elaborar nuestro propio proyecto de crecimiento en la fe, que nos permita llevar un proceso de maduración espiritual, formación integral y permanente de los muchachos tanto personal como comunitario, con el fin de renovar e impulsar desde nuestra realidad parroquial la evangelización de los adolescentes y jóvenes, motivándolos así a llevar una vida cristiana real, una vida de santidad, que se refleje en su testimonio, en su trabajo dentro la iglesia y en su constancia de los sacramentos, claro está en que el proyecto es solo una parte de lo que se necesita para cumplir esta meta, pero trabajándolo con verdadero compromiso y amor va a ser una muy buena herramienta para construir el camino que se necesita para que los adolescentes y jóvenes de nuestra parroquia lleguen a alcanzar la santidad.

“La prioridad de toda pastoral juvenil es aquélla de fortalecer a los jóvenes en su relación con Jesucristo. La relación con Cristo se construye día tras día en la oración personal, en la escucha frecuente de la Palabra de Dios y en una vida sacramental regular: estos elementos no son tan naturales en una generación poco acostumbrada a afrontar tareas concretas y duraderas. De ahí la importancia de introducirla y acompañarla en el camino de la vida espiritual. La educación para la vida litúrgica y sacramental es el parámetro fundamental para entrar en la profundidad de la vida de la fe y la belleza del Misterio de la Iglesia.”
(Juan pablo II).

Objetivo General de la DAJIC: Promover un encuentro personal y atractivo con Cristo vivo, brindándoles un acompañamiento integral mediante procesos y objetivos claros para favorecer el protagonismo juvenil, ayudándoles a descubrir su identidad y sentido de pertenencia, motivándolos a vivir alegremente su fe, para el desarrollo de su proyecto de vida.

Objetivo específico Líderes (coordinadores y asesores): Formar líderes que a través de talleres y experiencias, obtengan herramientas metodológicas y técnicas pastorales necesarias para el crecimiento y el acompañamiento de los diversos grupos.



Meta: La DAJ cuenta con una formación sólida y líderes juveniles capacitados en cada grupo parroquial, y se tiene una propuesta formativa para nuevos integrantes.

Actividades:

- Talleres de formación de líderes juveniles. (Metodología y pedagogía)
- Taller de formación humana.
- ¿Qué es la DAJ?
- Acompañamiento formativo para coordinadores, animadores y asesores

Objetivo específico Formación Cristiana-Espiritual: Que el adolescente y joven descubra en Jesús y María un modelo de vida, por medio de una síntesis de la fe, que lo impulse en su proceso de conversión y descubra su vocación.

Meta: Que los adolescentes y jóvenes encuentren la presencia de Cristo en su vida diaria y se sientan llamados hacia la santidad, acompañados en el desarrollo de su maduración Cristiana.

Actividades:

- Formación bíblica y sacramental.
- Práctica frecuente de los sacramentos.
- Encuentros marianos.
- Proceso Carlo Acutis.

Objetivo específico vocacional: Acompañar a los adolescentes y jóvenes, a que descubran su vocación del llamado que Dios le hace, de manera que contribuya a la misión como iglesia de la evangelización en compañía de Jesús y María.

Meta: Los integrantes se vuelve consiente de la importancia de su vocación y de un proyecto de vida en su maduración personal y cristiana

Actividades:

- Encuentros vocacionales juveniles.
- Promover las vocaciones en los grupos y actividades de la DAJ.
- Se brindará un acompañamiento vocacional.

Objetivo específico proyección social: Orientar a los adolescentes y jóvenes en medio del mar de cambios, dudas y responsabilidades, ayudándolos a enfrentar todo bajo la lupa de la fe, para comprometerse y actuar en bien de su comunidad.



Meta: A través del proceso, los adolescentes y jóvenes desarrollen el sentido de pertenencia a su comunidad y se vuelve agente de cambio de la misma.

Actividades:

- Centro de recreación Parroquial Juvenil. (fortalecer a través)
- Los diversos grupos de la DAJIC propondrán acciones sociales en favor de la comunidad parroquial.
- Misión joven.
- Creación de centros formativos en capillas específicas de nuestra parroquia. Una en cada zona.

Objetivo específico proyección en redes sociales: Se creará un espacio de encuentro en las diversas plataformas virtuales, a través de actividades que den respuestas a las necesidades actuales de los adolescentes y jóvenes.

Meta: Estamos presentes en diversas redes sociales creando contenido que brinden al joven y adolescente herramientas que puedan utilizar en su vida diaria.

Actividades:

- Estar activo en las redes sociales.
- Promover y compartir el contenido virtual.
- Taller de comunicación.
- Llevar el evangelio a las redes.
- Utilizarlo como medio de captación y de escucha.

FORMACIÓN INTEGRAL

ETAPA I: INICIACION

Hablar en pastoral juvenil de un proceso, implica pensar que no todos los adolescentes y jóvenes de nuestra parroquia que quieren integrarse al grupo conocen verdaderamente a Jesús son necesariamente católicos practicantes, por eso es importante que en primera instancia vivan un proceso Kerigmatico”, en el cual conozcan a Jesús, así, se enamoren de Él y adquieran el interés de formarse, crecer en la fe y vivir una vida verdaderamente cristiana.

“De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de “evangelizar”, y de llevar a otros al “sí” de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe. “(Catecismo de la Iglesia, #429)

Objetivo de esta etapa:



Evangelizar a los adolescentes y jóvenes que ingresan a los grupos y a través de acciones concretas, ir a quienes no conocen a Dios, acercándolos a la iglesia, dando inicio a su camino de fe en la iglesia a fin de estimular en ellos el deseo de tener una vida profundamente arraigada en Cristo.

Objetivos específicos de esta etapa:

- Acompañar a los adolescentes y jóvenes en su camino inicial de fe, para que adhiriéndose a la persona de Jesús, encuentren el camino que los conduzca a la salvación que Él les ofrece.
- Facilitar la creación de lazos profundos de fraternidad, donde cada uno es reconocido como persona y valorado como tal.
- Despertar en ellos un anhelo profundo por la santidad, sabiendo que las fuentes para alcanzarla son: el amor por Dios, por Jesús Eucaristía y por la Virgen María.
- Lograr que a partir de su pertenencia en el grupo aprendan a vivir conforme a su Fe; demostrándola en casa, en sus estudios y en todos los ambientes en que se desarrollen.
- Insertar a cada uno de los miembros del grupo a la vida parroquial, motivándolos a que se sientan parte importante de ella, logrando así que den su mejor esfuerzo en cada una de las actividades parroquiales.

ETAPA II: CRECIMIENTO

Esta es una etapa principalmente de la maduración de la fe, donde se promoverá la crítica constructiva de sus actitudes en la vida y en el grupo. Se busca ir conociendo mejor la realidad de la comunidad, se iluminará con la Palabra de Dios; se aprenderá a ver el mundo y la vida con los ojos de Dios para actuar luego de acuerdo a lo que él quiere.

En el grupo se va manifestando el interés por los problemas y la vida de la comunidad y la disposición para colaborar en la organización y planeación de acciones constructivas en beneficio de la comunidad. De esta manera se va descubriendo a Cristo que actúa en la realidad concreta.

Objetivo de esta etapa:

Promover espacios donde el adolescente y joven pueda descubrir a Cristo y asemejarse más a Él, en sus enseñanzas, valores y actitudes, aprendiendo a celebrar con otros los diferentes acontecimientos de su vida y fortaleciendo la espiritualidad cristiana en sus actividades cotidianas.

Objetivos específicos de esta etapa:

- Consolidar la fe de los integrantes de los grupos, a través de la oración y sacramentos, manteniendo una vida de gracia habitualmente.



- Reflexionar sobre el proceso que se está viviendo para que el adolescente y joven se cuestione el porqué de su camino de fe y se convenza del valor que éste tiene en su vida.
- Formar a los adolescentes y jóvenes de tal manera que logren tener una conciencia que les permita juzgar sus actitudes en la vida y una actitud firme para cambiar lo que los está alejando del camino de Dios.
- Discernir los aspectos positivos y negativos de nuestra sociedad para que lleve a los adolescentes y jóvenes a comprometerse en la construcción de una comunidad donde florezcan los valores humanos y cristianos.
- Conocer la importancia que tiene la familia en el desarrollo humano de los adolescentes y jóvenes, y motivarlos a que acepten y valoren a sus familias.
- Acompañar a los adolescentes y jóvenes a que descubran su vocación, que tomen conciencia de la importancia de este llamado que les hace Dios, y ayudarlos a seguir el llamado de manera firme.

ETAPA III: PERSEVERANCIA

Esta tercera es la etapa del proceso de transición, los adolescentes y jóvenes van a pasar a de ser discípulos a ser apóstoles, es el momento en que van a utilizar todos los conocimientos y vivencias de las etapas pasadas y aplicarlas a su vida, que ahora debe ser es una vida de laico, y esta opción de trabajar en la iglesia se tiene que sostener sobre buenas bases y alimentarse con la formación, los sacramentos y las sagradas escrituras, todo esto con el acompañamiento y apoyo de un grupo de hermanos en la fe que se van a ayudar a vivir los valores del evangelio a lo largo de toda su vida.

Objetivo de esta etapa:

Comprometer sincera y profundamente a los adolescentes y jóvenes con la Iglesia y con la sociedad, de tal manera que puedan caminar en la fe, por sus propios medios, asumiendo así de una manera más libre y consciente su vocación cristiana.

Objetivos específicos de esta etapa:

- Lograr que los adolescentes y jóvenes comprendan correctamente el misterio de la Iglesia, su misión y favorecer el discernimiento vocacional para el estilo de vida.
- Afianzar la decisión de tomar el Reino de Dios como una opción esencial en su vida diaria, motivándolos al uso diario, manejo e interpretación adecuada de la Biblia.
- Que el adolescentes y joven del grupo, alcance una espiritualidad, basada en la vivencia habitual de la gracia de Dios, en la oración y el trabajo en la iglesia como la esencia en su vida diaria...

- Que el adolescentes y joven del grupo, a través de la formación humana que recibe, les permita una madurez en la que se viva de manera consciente los valores humanos y cristianos.

Dimensiones formativas

- Humana
- Cristiana
- Proyección social
- Espiritual

Metodología de los temas

- Salesiana

Para comprender la pedagogía divina puedes leer con atención el texto (Éxodo 19, 1-8.)

Vivamos la experiencia El Directorio General para la catequesis nos dice que la experiencia « hace que nazcan en el hombre intereses, interrogantes, esperanzas e inquietudes, reflexiones y juicios, que confluyen en un cierto deseo de transformar la existencia ». En otras palabras, la experiencia es un hecho de vida que permite al adolescente-joven identificarse con una determinada situación.

Profundicemos la experiencia Una vez que el adolescente-joven ha vivido la experiencia intensamente, se le guía a través de una serie de preguntas sobre el juego o dinámica para que la profundice y pueda sentirse identificado con la situación que se propondrá en el tema. Este momento puede parecer poco importante, sin embargo si lo eliminamos equivale a NO HABER HECHO LA EXPERIENCIA. Recordemos que Dios no se conformó con haber hecho vivir experiencias al pueblo de Israel, sino que lo invitó a reflexionar, a profundizar, a tomar conciencia de lo que había vivido.

Escucho la propuesta que hoy Jesús me hace El catequista debe tener, en primer lugar, la convicción de que es otro Moisés y que ha sido elegido por Dios para llevar un mensaje a los adolescentes-jóvenes. Por tanto el mensaje que comunica no es propio “sino del que lo ha enviado” (cf Jn 7,16). Esta certeza debe estar presente en el corazón y en la boca del catequista, de modo que su anuncio vaya siempre acompañado de la expresión: “Hoy tengo un mensaje para ti de parte de Dios”, u “Hoy Dios te quiere dar un mensaje”. Por otra parte el catequista debe fundamentar debidamente su mensaje en la Palabra de Dios. Una segunda convicción que no debe olvidar el catequista es que su mensaje es una PROPUESTA, por lo tanto, nunca debe ser proclamada como una imposición o un deber sino como una posibilidad “si tú quieres...”, “si tú aceptas”...., “si tú decides...”. En tercer lugar el catequista debe tener bien claro que la propuesta que va a ofrecer a los adolescentes-jóvenes de parte de Dios,

no es una propuesta más entre todas las que ofrece el mundo, sino que ES UNA PROPUESTA DE SALVACIÓN

Le digo mi respuesta a Jesús Toda propuesta exige una respuesta. Dios espera una respuesta a la propuesta de felicidad que nos hace. El momento culmen de cada encuentro es ese momento en que el adolescente-joven decide qué respuesta dará a la propuesta de salvación. Concluir nuestro tema sin haber intentado siquiera suscitar una respuesta es haber realizado una misión incompleta. La respuesta puede ser positiva o negativa. Es necesario abrirnos a la posibilidad del rechazo de la propuesta. Si el adolescente-joven dice: “no acepto la propuesta de Dios”, hemos cumplido igualmente nuestra misión.

- **Pastoral Juvenil:**

Ver – Juzgar – Actuar – Evaluar – Celebrar.

El momento del **Ver** es el momento de toma de conciencia de la realidad. Es partir de los hechos concretos de la vida cotidiana para no caer en suposiciones ni abstracciones y buscar sus causas, los conflictos presentes que generan y las consecuencias que se pueden prever para el futuro. Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará más adelante a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas.

Durante el **Juzgar** se analizan los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida, del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación integral, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios. Es el momento de preguntarse qué dicen la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia y dejar que cuestionen la situación analizada y los presupuestos teóricos que condicionaron la mirada del momento anterior.

El **Actuar** es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso. El Actuar impide que la reflexión quede en lo abstracto. La acción transformadora es ante todo una acción liberadora. Parte de las necesidades de las personas y busca atacar las raíces del problema. Hace participar a otros. No queda reducida sólo a la esfera de lo personal sino que procura incidir realmente en la realidad social.

Es el momento de la **Evaluación**. Puesto que la realidad es dinámica, la evaluación enriquece y perfecciona la misma visión de la realidad y, al mismo tiempo, sugiere acciones nuevas más profundas, críticas y realistas. Se trata de verificar el grado de cumplimiento de los objetivos y la forma de asumir las



responsabilidades, de evaluar el proceso, de preguntarse por las consecuencias de las acciones que se están realizando y de encontrar formas para afianzar los logros, superar las dificultades y continuar avanzando. La evaluación hace consciente el crecimiento de las personas y pone en común las experiencias vividas por los adolescentes y jóvenes.

El **Celebrar** es la percepción de conjunto de todo el proceso: El Celebrar revela y alimenta la dimensión litúrgica y sacramental de la realidad (ver), del discernimiento de la voluntad de Dios (juzgar) y del compromiso transformador (actuar). La celebración fortalece la fe y pone al grupo y a sus miembros en contacto directo con el Misterio central del cristianismo: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Proceso de revitalización

- Fascinar, escuchar, discernir, convertir, sistematizar.

Fascinar

“Llamó a los que Él quiso y ellos se acercaron a Él” (Mc. 3,13-19).

Jesús sigue llamando, como a los doce, a los jóvenes para que continúen anunciando la buena nueva. Nadie puede quedar indiferente ante su llamado que fascina. La palabra nos invita a vivir el encuentro como acontecimiento transformador.

Queremos despertar, entusiasmar y animar a quienes hayan perdido la pasión por evangelizar a los jóvenes. Queremos atraerlos, para renovar la opción preferencial por los jóvenes, dándole un nuevo impulso a la DAJIC en los distintos grupos. Un mensaje será fascinante en la medida que sea atractivo.

También es dejarse Fascinar por la persona del adolescente y joven, descubrir su rostro y su mundo y salir a su encuentro. La dinámica misionera lleva a salir del propio lugar para mirar y dejarse encantar por los adolescentes y jóvenes, reconociendo su fuerza, sus posibilidades y todo lo que ellos pueden revelarnos de Dios. “Salir de la Sacristía”, “salir de los ambientes ya conocidos y controlados”.

Escuchar

“Llegó junto a él, al verle tuvo compasión y acercándose vendó sus heridas” (Lc.10,33)

Llegar al joven es tarea constante, debe ser actualizada permanentemente. Llegar para comprender sus situaciones, no para condenarlas. Llegar, como lo hizo Jesús, es llegar para escucharlos, es acercarse a la realidad social-cultural pastoral y comprender desde el mundo del joven su situación para vendar sus heridas, para encontrarnos y acompañarlos en el camino.



Escuchar es más que oír. Se escucha con todo el cuerpo, no solo con los oídos. Escuchar implica afinar mis sentidos para ver más allá de lo que quiero oír. Se trata de emplear todo lo que esté a nuestro alcance para movernos hacia el otro y responder a sus llamados.

Discernir

Si ustedes saben interpretar es aspecto de la tierra y el cielo, como es que no pueden comprender el tiempo presente. (Lc12,54-56)

No sé busca encontrar soluciones rápidas, sino pensar para ubicarnos en un marco doctrinal más amplio, pensar para trabajar en un mañana planificado.

Buscamos que los jóvenes puedan discernir en comunidad sus principios (verdades fundamentales que sostienen su vida y su fe) desde cinco dimensiones diferentes. Luego, que puedan elaborar las orientaciones, que son consecuencia de aplicar los principios a los núcleos problemáticos (“he detectado..., tengo que hacer...”). Y por último, construir los desafíos de su acción pastoral (acuerdos que orientarán la acción).

Convertir

“En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron” (Lc. 24, 31-39)

El camino recorrido para la revitalización busca en este cuarto movimiento misionero hacer un recorrido por el camino que hemos transitado.

Fuimos fascinados por su invitación, escuchamos, discernimos a la luz del señor, y ahora somos invitados a volver a la comunidad de los seguidores de Jesús resucitado y hacer un nuevo camino con los grupos de adolescentes y jóvenes que integran la DAJIC.

Todo el camino hecho hace conmovemos, movernos con los jóvenes para que las propuestas de acción que fueron diseñadas tengan carne en la vida de todos ellos.

Sistematizar.

Procesos formativos para los grupos de la DAJIC:

Formación para grupos

- Proyecto formativo Carlo Acutis (Tomo 1 Cristo mi proyecto de vida)
- Formación para jornadas juveniles.
- Formación para Salesianos Cooperadores.

Talleres formativos para asesores.

1. El asesor y su rol de acompañamiento en los procesos de la DAJIC.
2. La situación actual del acompañamiento Juvenil.
3. Psicología básica del acompañamiento.



4. Acompañamiento espiritual.
5. Acompañamiento en el noviazgo, y la sexualidad.

La persona del coordinador y animador.

1. Que es dimensión de adolescentes y jóvenes (funciones y fundamentos)
2. Apologética
3. Espiritualidad Juvenil
4. Historia de la salvación
5. Historia de la iglesia católica
6. Técnicas y dinámicas de grupo juvenil
7. La metodología de la Planificación Pastoral Participativa (PPP)
8. Misión joven
9. Curso bíblico
10. Liderazgo cristiano
11. Como elaborar un tema (metodología y pedagogía)
12. La oración
13. El espíritu santo
14. María en el mundo juvenil
15. Vida de los santos jóvenes

Se llevara formación litúrgica una vez al mes

Se propone un campamento formativo para la DAJIC, a fin de hacer más amenas las formaciones, así como favores los espacios de diálogo y acompañamiento y se propondrá al menos un taller de formación humana al año.

Reglamento de DAJIC (Dimensión de Adolescentes y Jóvenes Inmaculada Concepción)

- **Asistencia** a las actividades, formaciones y momentos litúrgico propios de la DAJIC y particulares de cada grupo.
- **Puntualidad** a los horarios, momentos y días programados por la DAJIC.
- **Responsabilidad** a todas las labores establecidas, cargos y designaciones en los diversos niveles de la DAJIC.
- **Compromiso** en los servicios que se les encomiende.
- **Dialogo** participativo, de escucha y discernimiento a las diversas opiniones de cada grupo y miembro que integran la DAJIC.



- **Ser testimonio** de vida en las diferentes Dimensiones de la vida particular de cada integrante. **Poniendo especial cuidado con lo que se publica en las redes sociales.**
- **Estar en gracia** frecuentando el sacramento de la reconciliación por lo menos una vez al mes.
- **Participación activa** en los momentos de dialogo, actividades, momentos litúrgicos y de fraternidad con los diversos grupos de la DAJIC.
- **Respetar jerarquías** de organización establecidas en comunión con el párroco, buscando siempre soluciones a través del dialogo y la escucha **con madurez para trabajar en comunión.**
- **Respeto** en todas las dimensiones de la persona, a las diversas opiniones, a la organización establecida de cargos y a los acuerdos establecidos en los diversos grupos y la DAJIC.